

DIARIO COSTARRICENSE.

PERIODICO GENERAL E INDEPENDIENTE.

Dirección: Oficina situada frente al Parque Central. C. DEL REAL FERNÁNDEZ, N. 30, S.	EDITOR, Rafael Carranza.	ADMINISTRADOR, Tranquilino Chacon.	Precios. Numero suelto 0-10 cs. Susc. por mes 1-00 " " trimestre 2-50
San José, domingo 20 de mayo de 1888.			

AGENTES.

Don José León Guevara.....	Limón.
„ J. Francisco Bonilla.....	Cartago.
„ Gregorio Sáenz.....	Paraiso
„ Joaquín Vargas.....	La Unión.
„ Tranquilino Ulloa.....	Heredia.
„ Pío Merillo.....	Barba.
„ Elías R. Bolaños.....	S. Domingo
„ Ismael Chaverri.....	Sta. Bárbara.
„ Jerónimo Chacón.....	Alajuela.
„ Luis Arce Chacón.....	Grecia.
„ Tomás Jenkins.....	Atenas.
„ Miguel Morales.....	S. Ramón.
„ Lorenzo Corrales.....	Naranjo.
„ Juan J. Jenkins.....	S. Mateo.
„ Carlos A. Cabezas.....	Esparta.
„ Francisco Pantoja.....	P. Arenas
„ Santiago Echavarría Q.....	Liberia.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá diariamente, con excepción de los lunes y del día siguiente al festivo.

Los sábados en vez del "Diario Costarricense" recibirán los suscritores "El Tío Simón," que algunas veces será caricato.

En la capital á cada suscriptor se enviará el periódico á domicilio, todos los días, á las 7 de la mañana lo más tarde. Los suscritores de las demás provincias lo recibirán directamente por el primer correo del día.

Nuestros agentes tendrán de venta números sueltos, en cada localidad.

Se hará una rebaja convencional del precio corriente á todo suscriptor que necesite de las columnas del diario para asuntos de interés particular.

ANUNCIOS.

Ojo.

Se necesita un yunque que sea regular. Hablarse con Domingo Grandi en su taller de herrería.

San José, mayo 15 de 1888.

3 v. 3

VENDO almácigo de café de buena clase, en San Juan.

IGNACIO VEGA.

3 v. 2

Barbería "El Globo."

Calle del Teatro, contiguo al Hotel de la Amistad.

PRONTITUD Y ELEGANCIA.

También se arregla y limpia ropa.

Rafael Carvajal.

3 v. 3

Casa de Préstamos

SOBRE PRENDAS.

Después de llenadas todas las formalidades que la ley exige, el que suscribe ha establecido esta oficina en la calle de la Universidad hácia el Oeste, casa del Sr. don José Mercedes Rojas, al lado de la oficina de "El Siglo XIX."

¡Ocurrid si necesitais dinero!

San José, mayo 8 de 1888.

Francisco González B.

10 v. 2.

LOTERIA.

\$ 6.000 a la suerte para el 10 de junio.

De dos billetes en adelante remitiré á las provincias adjuntándome valor y porte de correo.

Repetidas veces esta Agencia ha vendido los premios mayores: en el anterior los dos. El día del sorteo no se hará remisión.

San José, mayo 10 de 1888.

J. TEODORICO QUIRÓS.

ATENCION!

El exquisito cacao de Guatemala se vende á UN PESO libra en el establecimiento de la "AMISTAD," Calle de la Pólvora.

PEDRO HURTADO.

10 v. 9.

AVISO.

Un buen tenedor de libros ofrece sus servicios al comercio de esta capital. Buenas recomendaciones.

Pueden dirigirse á los señores Dr. don Antonio Cruz y Price y Lowenthal, ó á esta imprenta.

San José, 8 de mayo de 1888.

20 v. 5

Hotel Italo-Americano.

SITUADO EN LA CALLE DEL TEATRO, NÚM. 6.

Este nuevo establecimiento instalado de la manera más conveniente bajo todos conceptos, ofrece al público un magnífico y esmerado servicio. Sue favorecedores encontrarán en él mayor amabilidad tanto en su propietario como en los demás empleados de la casa.

Para mayor comodidad del público se ha dispuesto introducir un sistema nuevo en el país, el cual consiste en el servicio á la carta. Acudir, pues á este nuevo hotel y se verán satisfechos los gustos más delicados.

Vinos de primera clase y un surtido completo de licores extranjeros y del país.

Emilio D Chiappe,
Propietario.

ANAQUE.

MAYO DE 1888.

Este mes tiene 31 días.

Dom. 20.—PENTECOSTES. San Bernardino de Sena, san Baudilio, mr., santa Basilia virgen.

Lun. 21.—PENTECOSTES. San Secundina, mr., san Hospicio, confesor.

DIARIO COSTARRICENSE.

CARTAGO, VISTO DESDE IRAZU.

Señor Editor del "Diario Costarricense."

Grave injusticia y parcialidad manifiesta sería acordarse solamente de los defectos de Cartago y no fijarse en lo mucho bueno que posee. Como el espíritu de trabajo está profundamente arraigado en todas las clases sociales, lo mismo en un sexo que en el otro, la moral pública se conserva en buen estado. La vagancia y otros vicios casi han desaparecido por completo y es porque aquí se teme un poco más la rechifla del público, que la amenaza de la policía. El lujo no ha logrado traspasar nuestros umbrales.

Las mujeres y los hombres visten con sencillez y no se preocupan de salir así á la calle.

En cuanto al pueblo, apenas habrá otro en el país, de costumbres tan puras, tan varonil, tan honrado y tan laborioso. Casi todo se ocupa en la agricultura, y si U. viene á ver sus cuentas, no podrá descifrarlas; pero tenga entendido que á la hora de la cosecha, todo es utilidad, ganancia neta. El pueblo es calculador y económico y por consiguiente propietario. Si hay muchas empresas, muchas ocupaciones, no se inquieta; si no las hay, tampoco se preocupa, porque sabe que los granos que él cosecha, que los ganados que engorda, que las carretas que fabrica, producen dinero en todo tiempo, aún en medio de la crisis más temida.

La buena sociedad es muy metida, como dicen algunos, pero hay que confesar que quien se dedica á alguna ocupación, piensa poco en pasear, pero se divierte cuando puede hacerlo. Costumbre tan saludable, unida á cierto espíritu religioso, da por resultado una quietud inalterable, en la cual cifra todo su bienestar esta provincia. Con razón los que están habituados á una vida de bullicio y movimiento exclaman al llegar á Cartago: ¡cementerio de vivos!

¡Mucha gente en las calles sería una novedad entre semana. Ruido de carruajes, casi no se conoce. Apenas hay un gran carretón de Mr. Keith para conducir carga á domicilio, y otro de alguna panadería, que pasa desempedrando las calles, cargado de pan y galleta. Las empresas de coches no pueden existir en una ciudad donde los habitantes gustan de andar á pie. La estación de ferrocarril, está muy central, las calles son tan anchas y tan buenas, el frío reclama tanto ejercicio para calentar el cuerpo, que sería vanidad y ostentación reñidas con nuestra humildad, eso de caminar en coche.

Sin embargo ya llegará tiempo en que nos duelan los pies y entonces los cocheros sabrán para su capote que ninguna otra ciudad tiene mejores calles, ni ramblas.

¡Ruido de carretas? Esto sí, porque todo el día están como las hormigas acarreado víveres, trasegando materiales de construcción, leña y otros artículos que van á vaciar los bolsillos de la capital. Ruido! El de las campanas de San

Francisco que todos los días doblan por algún muerto, ó que se echan á vuelo por cualquier santo. El que forman los muchachos cuando hay procesión, toros ó maroma. El producido por el martilleo de las canteras, por la corneta continua de los soldados que están en servicio, por los carros del tranvía repletos de hierro y durmientes. El ruido de la religión, el ruido de la alegría y el ruido del trabajo que es el mejor de todos los ruidos.

Por la noche, allá de vez en cuando se oye un piano. Es preciso que haya baile en los alrededores para poder oír siquiera guitarras y acordeones. Bien puede la luna echar fuera el resto de su luz, como la banda militar el resto de su repertorio, que nadie se mueve de su rincón. A las 10 todo está en el mayor silencio. Solamente el ladrido de los perros, los pasos de algún transeunte, y la seña de los polizontes que no se han dormido, perturban un tanto ese silencio, capaz de poner grima en el corazón de un extraño, pero que indudablemente forma la delicia de nuestro carácter sosegado.—Si no hay luna, la lobreguez aumenta. Los faroles son fantasmas situados en las esquinas para espantar las aves nocturnas. Si el transeunte ignora que en frente de la casa de un enfermo hay cañones y palos atravesados, que los terneros y los perros duermen tranquilamente en las aceras, que hay acequias destapadas, y otras muchas cosas que están siempre dispuestas á dar en tierra con el primero y con todos los que pasen, puede estar seguro de llegar á su casa con un brazo quebrado, con una costilla rota ó con la nariz aplastada, porque no habrá quien le señale el peligro que le aguarda.

Si algún día llegásemos á tener el colosal invento de Edison, entonces se regocijarían los murciélagos y lechuzas, porque cesarían los trastazos en las torres de las iglesias y en los postes del telégrafo

Antes de pasar adelante, una aclaración necesaria: omití mencionar entre los ruidos, el que hace una partida de gansos de don Francisco Angulo. Tómese nota de esta aclaración y sigamos el camino.

El que quiera divertirse no debe venir á Cartago, porque no sólo no encontrará lugares de diversion, sino que al regreso le encargarán, como dijo el truchero, muchas cartas para gentes particulares. Efectivamente algunas personas tienen aquí la original costumbre de no enviar sus cartas por el correo, como si temiesen ser descubiertas en algún plan político. En esto creo que estamos pagos. El infrascrito muchas veces al salir de la capital para volver á su caro suelo, recibió éstas ó semejantes recomendaciones: "sírvasse llevarme esta cajita á doña Fulana", "tenga la bondad de llevarme este paquetito á la Srita. X, y me le pregunta á don Fulano que qué hubo de mis rosas de castilla y de mis membrillos", y sin poder decir otra cosa que "con mucho gusto," tuvo que venir cargando con un cajón no sé si de velas ó de flores, con un paraguas, unas botas para don Julián y un sombrero para la señorita X. Y vaya U, á excusarse cuando lo solicitan unos labios de coral.

Todavía estas recomendaciones son tortas y pan pintado, al lado de otras que me hizo un caballero que tiene tienda en el mercado de la capital.—"Hágame U. el favor de llevar estos adornos al cura de San Rafael, y de preguntar en el Agua Caliente á C. Yocks cuando me manda los barriles de agua para el baño, y si no le es muy molesto me le dice á J. N. en el Tejar que mañana espero las 2,000 tejas que le pedí." Esto es, camine U, una legua al Este, otra al Sur, y dos al Oeste, ó lo que es lo mismo resígnese á perder medio día y á pagar un par de pesos en la caballeriza del Gringo. Pero qué

hemos de hacer. Los amigos y conocidos se deben tener siempre contentos.

Sin embargo, el que quiera divertirse en Cartago, el que anhela por los encantos de la naturaleza, el que está hastiado de las diversiones artificiales, venga enhorabuena y elija cualquiera de nuestros alrededores donde de fijo encontrará satisfacción y solaz.

¿Se desea el espectáculo de una naturaleza poética y animada?

Pues no hay más que dirigirse á Cot, á Bella Vista, á Orosi, al Irazú etc., panoramas espléndidos que arrebatan y deleitan como no lo podrán conseguir jamás esos entretenimientos monótonos y rebuscados, que la humanidad ha inventado en sus ratos de ocio. La primavera perpetua de Cot, las termas de Bella Vista, la temperatura templada de Orosi, y la excesivamente fría del Irazú, dan á estos lugares el doble interés de lo útil y lo agradable, consorcio halagador, que tarde ó temprano producirá fecundos resultados en bien del adelanto nacional.

Ya lo he dicho, ahora faltan trabajadores para todas las empresas que hay. El que no se ocupa de algo es porque no quiere. Arriba dije que mucha gente en las calles sería una novedad entre semana, pero me faltó decir gente desocupada, porque aquí no es novedad ver ingleses, italianos, escandinavos, hombres que no saludan, que no dan la acera á nadie, que no gastan cumplidos, que usan botas cubiertas de lodo y blusa azul ó de color, que beben wiskey, fuman ripa y masean breva, esto es, hombres que trabajan, que traen el movimiento, que impulsan el progreso. Y vea Sr. Editor, qué palanca tan poderosa es el ejemplo. Los que teníamos inclinación á los ramitos de flores, al atephanotis, á la esencia de jazmín, á las manos muy delicadas y muy blancas, vamos ya imitando con algo el honroso descuido de los machos, para no parecer vagabundos ó tontos de capirote.

Hablar de la necesidad que tenemos de brazos para explotar innumerables fuentes de riqueza, no es una cosa nueva, desde luego que tal tema ha figurado tanto en artículos de fondo y en programas políticos.

La inmigración comienza á convertirse en un hecho, y si nos fijamos en la extensión y bondad de nuestros terrenos provinciales, hemos de convenir en que Cartago volverá algún día á concentrar los brazos que han emigrado de su seno, y á atraer hacia sí gran parte de la inmigración extranjera. El viejo mundo, si se nos permite la expresión ya no cabe en Europa. Faltan terrenos para tanta gente, la escasez de jugo obliga á tan grandes sacrificios para conseguir una fecundidad artificial, la competencia es tan enorme y la miseria tan apremiante que los europeos se van convenciendo paulatinamente de que en América las riquezas naturales gozan de una virginidad envidiable, de que se desea su industria, su cooperación y sus fuerzas, y de que aquí no hay quintos ni guerras espantosas.

Tarde ó temprano, pues, se persuadirá nuestro pueblo, de que es cierto que aquí se puede producir algo más que café, maíz, frijoles y patatas.

Hay terrenos adecuados para el cultivo de la uva, del trigo, del algodón, del arroz y de otros muchos productos valiosos. Se persuadirá de que es posible cambiar la forma del arado, convertir regiones estériles en fértiles, y enanos en gigantes, hacer casas más altas, paredes más delgadas, y en fin, de que es posible dar de mano por completo á la rutina. Para entonces ya estarán definidas las cuestiones de las Huacas y Felipe Díaz, cuestiones que están actualmente sobre el tapete del Congreso, poniendo en aprieto el magín de los señores diputados.

A dos horas no más de la población tenemos como formando la orla del valle, bosques de excelentes maderas, empinadas montañas de incalculable valor. Ojalá que la municipalidad piense en deslindar y utilizar esos terrenos, y a-

sí conseguirá fomentar la agricultura y evitar la creciente languidez del tesoro público.

Cuando la mano del extranjero venga á descarnar las espaldas del gigante y á escudriñar sus entrañas, cuánto renegaremos de nuestra desidia.

FABIO.

VARIEDADES.

El 18 del corriente al regresar del campo tuvo un accidente serio el general don Vicente Vargas. Fué conducido en hombros á su casa y al entrar en ella, según opinión de los facultativos, le faltó la vida.

Ese mismo día después de las fúnebres exequias, se efectuó el entierro con toda solemnidad, cual correspondía á la elevada posición y méritos personales del que supo ser en vida, soldado piadoso de la patria, modelo de ternura para con sus hijos, buen esposo, amigo fiel y cumplido ciudadano.

Su muerte ha sido generalmente sentida.

Reciban su esposa y demás familia nuestro más sentido pésame.—(*El Corresponsal de Cartago.*)

De Heredia hemos recibido lo siguiente: Una preguntita suelta al Gobernador de Heredia!

Cuántas casas de juego prohibido hay en esta ciudad?

El viejecito Morales dice que no conoce alguna. U. es más franco y nos dirá la verdad.

Disimule las molestias de sus affmos.

Compramos ejemplares del n.º 14 de este Diario.

La Botica Francesa acaba de recibir un surtido completo de drogas y medicinas frescas, entre ellas las nuevas preparaciones de patente: LIMOSINA, GLIODINN, CREMA DE MALTA y ALIMENTO DE MELLIL. En perfumería: EXTRACTOS FINOS PARA EL PAÑUELO, JABONES & C., de la fábrica de Ed. Pinaud, y el AGUA de CHAMILY de Zeno & Cia.

Minuta. Acuerdos publicados en "La Gaceta del 16 de Mayo en curso.

1.—Concédese á don Juan Brenes Avenaño la licencia que solicita para separarse de su destino de Secretario y Económico del presidio de San Lucas, durante diez días.

2.—Nómbrase don Luis J. Ortega Director de la escuela de varones de la villa de Desamparados, y á don José F. Peña, escribiente de la Inspección de escuelas de esta provincia.

3.—Concédese licencia por tres meses á don Luis Castaing, Director de la escuela de varones de la ciudad de Esparta, debiendo gozar por el término expresado, de la tercera parte de su sueldo, y se nombra como sustituto á don José M. Pérez.

4.—Establécese en el distrito de San Rafael de Alajuela, una escuela de varones y otra de niñas, que serán desempeñadas, respectivamente, por un maestro y una maestra, cerrar la mixta que ha habido hasta hoy en aquel lugar.

5.—Admitida la renuncia que don Jesus María Guzmán ha presentado del destino de

escribiente ayudante de la Capitanía del puerto de Puntarenas, y nombrar en su reposición á don Seraffín Saravia.

SE VENDE BARATO

Un obrador para lavandería de sombreros, en "La Favorita" puede verse.

San José, mayo de 1888.

OJO CARPINTEROS!

En la mina "LA TRINIDAD" hay trabajo de carpintería por largo tiempo.

Se paga buen sueldo y se da buenos alimentos y buen trato.

Entenderse con

Ramón Castro Fernández.

Oficina de Minor C. Keith.

San José, 12 de mayo de 1888.

6 v. 3

"LA FAVORITA" SASTRERIA

Calle del Teatro, n.º 14 S.

SAN JOSE COSTA RICA

—36—

tiempo; María no dijo una palabra, pero dirigió una rápida mirada á su hija, mirada que fué para mí una revelación, pues indicaba que la perspicacia de madre había adivinado lo que para todos era un secreto.

En cuanto á Magdalena, el efecto que le produjo la inesperada nueva es indescriptible: sus mejillas sonrosadas y frescas palidieron horriblemente; se estremeció de un modo marcado, y enseguida fijó en mí sus ojos escrutadores como si quisiera penetrar en lo interior de mi pensamiento.

A medida que José iba acumulando invenciones sobre invenciones, iba cambiando también la expresión de aquella mirada con que la pobre niña me abrumaba: primero equivalía á un reproche por haberla engañado con mis mudas demostraciones amorosas; después parecía que me incitaba á desmentir los graves cargos de José; pero yo fiel á la parte de comedia que me estaba encomendada, rechacé las inculpaciones débilmente, como dando á entender que eran verdaderas.

Entonces vi á Magdalena inclinar tristemente la cabeza sobre el pecho, y permanecer silenciosa largo rato; entonces cuando levantó los ojos para responderme á una pregunta de José, ví una lágrima cristalina que temblaba como una gota de rocío en sus largas y sedosas pestañas.

A este espectáculo me sentí verdaderamente conmovido: lo que nosotros estábamos haciendo era una infamia, pues prevaleciéndonos de nuestra superioridad como hombres de mundo poníamos á prueba á una niña que en su ingenuidad no sabía ni podía disimular sus impresiones.

Tan sincero era el dolor retratado en su semblante, que á no ser porque la presencia de Antonio y Ma-

—33—

taba yo á A...: "Quien es ese que va más orgulloso que un lord inglés."

—"Nadie," me contestaba con una gravedad cómica.

—Pero, qué es, qué profesión ejerce, qué sabe?

—Nada.

—¿Tiene, entonces, grandes rentas ó algún tío liberal?

—No, tiene solamente pretensiones y deudas.

—¿Cómo se llama?

—Fatuo.

Estas escenas se repetían á menudo y con gran sorpresa mía todos aquellos barbilindos cortados por el patrón del anterior, aquellos elegantes que no podían pasar al lado de una vidriera sin mirarse en ella, no eran más que pobres de espíritu, que sin oficio ni beneficio se daban ínfulas de grandes señores, teniendo dos argumentos poderosos para probar su noble origen: el vestido que debían al sastre, y los codos.

"En algunos bailes oficiales y particulares, en el teatro y en otras funciones públicas acabé de conocer á esos petimetres, convenciéndome de que en ellos la mala educación corre parejas con la ignorancia."

"Por desgracia esta langosta social que se ha apoderado de los salones es tan abundante, que los jóvenes verdaderamente apreciables y los caballeros distinguidos de San José desaparecen en medio de esa multitud vana y presuntuosa."

"No dudo que en breve se pondrá remedio á tales abusos, pues he sabido que algunos jóvenes dignos y enérgicos han tomado por su cuenta el desterrar tan pernicioso polilla; pero en el tiempo que conocí la sociedad josefina, estaba insufrible.

Aquí tienes, querido Pedro, la razón por qué á

GRAN

DEPOSITO DE MARMOLES.

Mausoleos, lápidas, coronas, consolas, lavatorios, mesas de noche ovaladas, redondas &.

Los mausoleos y lápidas se dan puestas y con su inscripción á la persona que los soliciten,

Se reciben órdenes para hacer venir de Génova monumentos, mausoleos, altares-pilas de bautismo, columnas, estatuas, jarrones &.

Para más pormenores entenderse con

EHEVERRIA & CASTRO

8 7

BOTICA DE LA UNION.

Con este nombre he abierto en la calle de la Uruca á 50 varas del Mercado, un establecimiento de Farmacia que se encontrará siempre bien surtido de drogas y medicinas de la mejor calidad, frescas y á precios muy módicos.

Estará constantemente abierta de las 7 de la mañana á las 9 de la noche y servida con esmero por uno de mis hijos, el cual se esforzará cuanto pueda por complacer á sus favorecedores.

San José, mayo 5 de 1888.

Carlos Silva.

BARATO BARATISIMO.

Estaquilla de hierro y cobre.
Un gran surtido de clavos á \$ 5-00 y \$ 8-00 quintal.
Lacre y estaño para embotellar.
Lúpulo.

PARA LOS TAPICEROS

Una gran cantidad de papel de entapizar un lote casi regalado.

Acudan cuanto antes que se están realizando al trote en el BAZAR DE SAN JOSE

Fabian Esquivel.

Manuel Montealegre.

F. Esquivel & Co

COMERCIANTE COMISIONISTAS.

TIENEN DE VENTA
KEROSENE
de 150 en latas de 5 galones.

ACIDO SULFURICO

Vinos de California, Tinto, Moscatel, Oporto y Blanco en barriles de 6 galones. Harina fresca de superior calidad y Arroz.

San José, Mayo 3 de 1888. 10 v. 7

los dos meses de mi llegada resolví volverme al pueblo; por ese motivo prefiero vegetar en una oscura aldea á vivir en una sociedad esclava del vestido y de las modas."

Callado escuché el discurso de mi amigo, porque si bien había sido exagerado en algunas apreciaciones, era innegable que en el fondo tenía razón de sobra.

La segunda novedad que no debo pasar en silencio es una visita que hice el jueves á doña Leocadia.

Era precisamente día de tertulia, y por eso no extrañé encontrar en la sala, repantigados en sendas sillas y disponiéndose á saborear el rico chocolate, á Cástor y Pólux personificados en la figuras del cura y el maestro de escuela.

Aunque ningún suceso extraordinario ocurrió durante la visita, tiene ésta mucho valor para mí, pues en ella pude completar las observaciones que había hecho respecto de los personajes allí reunidos.

Doña Leocadia con tono meloso é hipócrita intención me hizo mil preguntas acerca de mi prima Magdalena, como si tratase de sondear en mi corazón y descubrir la clase de sentimiento que me inspiraba; el cura por su parte, no escaseó la alusiones y mordaces indirectas, y el maestro sin decir esta boca es mía manifestó con su silencio que nuestra conversación le interesaba en alto grado.

Indudablemente á estas tres personas las liga un interés difícil de adivinar; no sé por qué sospecho que están tramando algo contra la familia de mi huésped, y quizá contra mi mismo.

Siguiendo el ejemplo de los autores dramáticos, que suelen dejar para el último acto las escenas más interesantes, he reservado el postrer lugar á la nove-

dad más notable de esta semana, novedad que puede resumirse en tres palabras: Magdalena me ama.

Sí, puedo afirmarlo sin ser tachado de presuntuoso.

He visto á la crisálida convertirse poco á poco en mariposa, al botón entreabrir sus delicados pétalos, á la niña abandonar las alas purísimas de la inocencia para transformarse en mujer; y al buscar el rayo que ha hecho germinar en su virgen corazón el primer sentimiento amoroso, he sentido el alma inundada de júbilo indecible porque el objeto de esa primera pasión, la causa de ese cambio inesperado soy yo.

José, á quien había confiado el amor que profeso á mi prima y mis temores de no ser correspondido, me propuso ayer un experimento concluyente para saber la verdad.

Según él, Magdalena pagaba mi afecto en la misma moneda, á juzgar por la expresión de sus miradas; pero como á los diez y seis años el corazón no clasifica aun los sentimientos, era fácil equivocarse al resolver sobre punto tan delicado.

Ayer mismo, durante la comida, hizo recaer diestramente la conversación sobre el amor, y enseguida comenzó á darme broma con una supuesta señorita de San José, haciendo creer que yo estaba enamorado de ella.

Habíamos convenido que mientras el hablase examinaría yo el efecto que esa noticia causaba á Magdalena.

En tanto que él desempeñaba su papel á las mil maravillas, observé con disimulo el semblante de los oyentes

Antonio acogió la noticia con chanzonetas, riñéndome cariñosamente por habérsela ocultado tanto